

DÍAS DE PASIÓN...JUANA DERROTA HOMBRES Y DERRUMBA PREJUICIOS

Berta Wexler

Universidad Nacional Rosario. Argentina

María Edit Oviedo

Colectivo Cabildeo. La Paz. Bolivia

Resumen

Días de intensa pasión que transcurren en el siglo XIX, nos hacen estudiar una de las mujeres más destacadas en la lucha revolucionaria por la emancipación de los pueblos hispanoamericanos.

Analizaremos en este trabajo las acciones de Juana Azurduy en un contexto de luchas por la liberación de los pueblos, frente a los nuevos procesos históricos latinoamericanos. Socialmente era mal visto que las mujeres actuaran en los ejércitos.

En este sentido nos preguntamos ¿Cómo las mujeres colonizadas y desprovistas de poder adquieren en el siglo XIX un poder tal entre el pueblo?

Azurduy fue admirada y seguida por indígenas y mestizos como "La Pachamama", la diosa-madre-tierra. Porque representaba la libertad, la vida que da la tierra, por eso Pachamama. Era la representación del cambio hacia una nueva vida...era la posibilidad de emanciparse...de ser independiente de los extranjeros... de construir una institucionalidad propia, americana, en la cual ella no puede participar después porque las mujeres eran marginadas a la periferia del hogar. El pueblo a la vez la reconocía como comandante de tropa.

Su figura fue masculinizada por la historiografía, pero, en realidad, estos juicios de valor tienen que ver con el sistema patriarcal que diferencia a las mujeres y toda diferencia está vinculada con una actitud racista y sexista a la vez.

Una visión simplista y estereotipada del desempeño de las mujeres altoperuanas en la guerra de la independencia tomó forma desde el poder para explicar sus acciones como *poco comunes para las de su sexo*.

En este caso, la ruptura de su situación y condición de mujer juega un papel central en la ruptura de la condición colonial que hace que la excluyan del proceso, por eso no fue reconocida por la estructura patriarcal del momento. Además, hay un componente racista; es americana y, por lo tanto, un poco indígena, habla quechua...; entonces, es discriminada por algunos criollos y también blancos.

Los ejes teóricos que vamos a analizar, están incluidos en el concepto de género, como elemento componente de las relaciones sociales, así como acontecimientos

del contexto privado y público de su vida que tuvieron significación social, como la condición colonial, étnica y de clase.

Introducción

Los escritos de la vida de Juana Azurduy casi siempre terminaron por ser una exaltación a la guerra y a los vaivenes de su accionar en las contiendas bélicas.

Este trabajo intenta, desde la perspectiva de género, ver cómo aparecieron las construcciones culturales del período revolucionario para evidenciar que sólo los hombres podían participar.

Para ello formularemos los siguientes interrogantes: ¿En qué contexto social se insertó la vida de Juana? ¿Cómo fue representado y vivido su accionar en el marco de las relaciones entre los sexos?

Analizamos los vínculos entre los individuos de la comunidad, entre hombres y mujeres en medio de la guerra y de qué manera les abordó posteriormente.

Tratamos de ver cómo ellas quedaron fuera de la organización política del momento, alejadas de las estructuras institucionales, ya que las élites criollas le impidieron toda forma de inserción social como mujeres.

Explorar fuentes y documentos de Juana junto a otros actores, nos permitió tener una nueva visión sobre su heroísmo, el olvido en que quedó su figura, pese a que su desempeño la ubica como una de las más grandes revolucionarias del proceso independentista del Alto Perú.

La singularidad de Juana Azurduy vista por hombres y mujeres de la historia

Los pueblos colonizados por España legitimaron el orden social occidental basado en la imposición de formas de pensar, de escribir, de negar al "otro" dominado y de desvalorización general. La vida de Juana Azurduy se conoció a partir de biografías donde la adjetivación tuvo contenidos excluyentes desde el inicio; discriminada por ser hija de una "chola" chuquisaqueña Eulalia Bermúdez y de Matías Azurduy. En general la población española despreciaba a la población criolla, la mestiza y, a su vez, a la indígena y negra. Los blancos apodaron cholos a los americanos nativos de tez morena generalmente de sectores humildes, que fueron sometidos desde la época de la conquista. Según el diccionario, "cholo" es el mestizo de blanco e india, en países de Sudamérica la unión de los españoles y aborígenes se llaman cholos. Por esta razón, las familias adineradas no aprobaban estos matrimonios mixtos. Sin embargo, Miguel Ramallo hace otra aclaración sobre este tema:

"...Es menester confesar, que en ese entonces en todas las grandes poblaciones del Alto Perú, la clase más acomodada y que entonces ya se denominaba "decente" era la que componía la fracción realista. Sin embargo, notables vecinos y toda la juventud estudiosa y pensadora, era partidaria de las ideas patriotas y trabajaba a la sordina, para avivar el fuego de la revolución e

inculcar en las masas del pueblo la idea de la independencia. La "cholada" chuquisaqueña era en su mayor parte patriota..."¹

En este sentido, para darle pureza a la descendencia de Juana, Costa de la Torre² aclaró que no hay nada concluyente respecto de la genealogía, porque no se encontraron registros parroquiales de sus antepasados y que se ha buscado descendencia³, tan general, para tener alguna explicación más convincente del apellido, diciendo que - a veces- ha corrido demasiado la inventiva.

Macedonio Urquidi, sin embargo, en un acto tan discriminatorio como el anterior, plantea que la madre fue su tía Petrona Azurduy, hermana del padre con quien debió vivir unos años al quedar huérfana primero de su mamá, más tarde, de don Matías⁴, cuando dijo: "no vio la luz en un hogar bien establecido o venturoso, y llevó el apellido de su madre doña Petrona Azurduy".⁵

A esta lamentable discreción se agregó otra, cuando explicó que: "Cediendo al espíritu místico dominante en aquel tiempo y por otros motivos, esta mujer resolvió encerrarla en el Monasterio de Santa Teresa (en Chuquisaca) cuando tuviese doce años su niña".⁶

Joaquín Gantier, biógrafo principal de Juana Azurduy, expresó una visión occidental porque buscó el entronque directo o indirecto del padre de Juana copiando un manuscrito de los Assur que lo llevó a decir que: "por el nexo del apellido a darles su justa aplicación a la Teniente Coronel Doña Juana Azurduy de Padilla... Sin intención de asignar a Doña Juana títulos ni rancia aristocrática y sólo con el propósito de desprender de esa crónica el carácter de guerrillera..."⁷

Además este autor siguió explicado que:

"..Hemos entresacado las cualidades de los Azurduy, que al ser aplicada a una mujer, harían caer en el error de tenerla como marimacho. Lejos de Doña Juana tal cosa, porque habiendo sido guerrera fue perfecta mujer y una santa madre. He aquí lo excepcional en ella, sin dejar su condición de femineidad, tenía templada el alma, recia la voluntad y entereza de todos sus actos."⁸

¹ Ramallo Miguel. "Guerrilleros de la independencia". Los esposos Padilla. Boletín de la Sociedad Geográfica Sucre. 1906.

² Costa de la Torre, A. Mujeres en la independencia. 1977.

³ No se conocen ascendientes de Don Matías, según el historiador Joaquín Gantier existe una crónica manuscrita en pergamino, fechada en agosto de 1613 cuyo título reza: "*De la ilustradísima y Nobilísima Prosapia de los Assures, Sures, Assurduys y Otáloras y Sandovalos*": se ve estampado el apellido de los Asurduy. Los Assures descendían de la casa y solar de Assurduy, que están en términos de la Villa de Oñate Provincia de Guipúzcoa. Según el autor no hay nada concluyente sobre su ascendencia española.

⁴ Del padre heredó fincas en el campo.

⁵ Urquidi Macedonio. *Bolivianos ilustres*. 1919.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Gantier, Joaquín. *Doña Juana Azurduy*. 1946 p. 21

⁸ *Ibidem*, p.21.

La versión que circuló en Sucre, según Evelyn Ríos⁹, fue la idea de que Doña Juana participó en la guerra porque fue una "marimacho".

Todas estas cuestiones que se leen en los diversos autores fueron formas del racismo tal como lo plantea Mónica Cejas:

"La raíz del racismo está en la alteridad, en el acto de crear diferencias, otredades...inventando categorías que "nombran" y al hacerlo ejercen poder sobre el otro...Y es por el mismo ejercicio....que el otro es definido como diferente, poniendo en juego una serie de mecanismos para conocerlo y, al hacerlo, se ejerce autoridad en la creación de su alteridad bajo un determinado modo de representar y categorizar al mundo, bajo una determinada lógica y estética y también bajo un modo de valorizar".¹⁰

Juana, inmersa en esa innumerable cantidad de justificaciones, se transformó en blanco de rechazos encubiertos y discriminatorios, como lo plantea María Inés García Canal siguiendo a Foucault: "...A partir del SXIX...los esquemas de pensamiento, las formas políticas, los mecanismos económicos fundamentales, que eran los de una parte del mundo, devinieron, de hecho, universales por la violencia de la colonización".¹¹

La irrupción de las mujeres en los frentes de batalla mostró sus nuevos roles y en este caso los testimonios del Siglo XIX dan cuenta de su "heroísmo" tal como lo señaló Bartolomé Mitre: "Tenía doña Juana una guardia de Amazonas que la acompañaban siempre; 30 fusileros criollos y 200 indios armados de hondas palos y flechas".¹²

Con este grupo enfrentó y derrotó numerosos hombres del ejército realista, tuvo la conducción de un escuadrón que denominaron "Leales".¹³ Juana fue objeto de persecuciones familiares y debió esconderse con sus cuatro pequeños en el monte y deambuló con ellos hasta que fallecieron todos. Las condiciones extremas de la selva y la falta de alimentación adecuada, hicieron que los cuatro hijos (dos varones y dos niñas) enfermaran. Tras una agonía muy cruel, al cabo de poco tiempo y, al ir falleciendo, debió enterrarlos, en la zona de Segura. Totalmente desgarrada por el hecho, al regresar Manuel continuaron la huída.

Conquistó una bandera enemiga, en ocasión de estar embarazada de su última hija luego de haber perdido a los otros pequeños. El Coronel Manuel Belgrano por este acto de arrojo le obsequió su espada y envió la carta al gobierno de Buenos

⁹ Afirmaciones de Evelyn Ríos en un reportaje del periodista Ricardo Herrera en la revista "Extra" El Deber, "la Juana de América", 2006

¹⁰ Cejas Inés Mónica. (coordinadora). *Leer y pensar el racismo*. 2004. p. 9

¹¹ García Canal María Inés. "Del otro, los otros y algunas otredades". En Cejas Mónica. Op. Cit. P. 17

¹² Mitre Bartolomé. *Historia del General Belgrano y de la Independencia Argentina*. 1927

¹³ Entre otras batallas participó: el 14 de noviembre de 1813 en la Batalla de Ayohuma, en 1814 el 4 de marzo en la Batalla del Villar, el 24 de junio en la Batalla de Tomina, el 7 de agosto en la Batalla de las Carretas I y el 5 de septiembre en la Batalla de Pintatora. En 1815 el 14 de enero en la Batalla de Presto, el 4 de abril de la batalla de Las Carretas II, en 1816, el 3 de marzo en la Batalla del Villar II (donde obtuvo la bandera enemiga), el 12 de marzo la Batalla de Tarabuco y el 14 de septiembre la Batalla del Villar III.

Aires para que obtuviera el grado militar y la nombraron *Teniente Coronel del Ejército de los Decididos del Perú*, registrándose en la historia como caso único.¹⁴ Juana dio a luz luego de esta batalla en cercanías de un río.¹⁵ Apenas nació su última hija llamada Luisa, debió combatir con ella en brazos y huir ante una inminente persecución y derrota. Luego, la niña fue entregada a su hermana Rosalía para que la cuidara.

El caso de Juana nos lleva a preguntarnos ¿Cómo las mujeres colonizadas y desprovistas de poder adquieren en el siglo XIX un poder tal entre el pueblo?

Para hacer este análisis debemos introducir el género como categoría para el análisis histórico, que para Joan Scott es:

"...un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y una forma primaria de representar las relaciones de poder, relaciones concretas al analizar los vínculos entre mujeres y entre hombres y mujeres. ...De acuerdo con esta visión las mujeres y los hombres son definidos uno en relación con el otro y no se puede comprender a ninguno estudiándolo separadamente."¹⁶

La concepción marcada por la sociedad en el siglo XIX distinguió la vida privada de la pública y ubicó al género como una construcción social y cultural.

La norma fue la de la vida privada para la historia femenina; un destino controlado hacia el interior de sus hogares; la misión casi única de ser esposas y madres "*reproductoras de la especie*" y "*ciudadanas sin ciudadanía*".¹⁷

Los hombres fueron ciudadanos; ellos se ocupaban del espacio político, laboral, cultural, social y militar, su vida fue siempre la pública. Utilizando el concepto de género de Scott como relaciones sociales entre los sexos, se rechazaron las explicaciones biológicas de que la mujer está subordinada a partir del hecho de la reproducción, como un ser más débil y que por lo tanto el hombre es más fuerte por su desarrollo muscular.

En la sociedad chuquisaqueña *-de élite criolla y blanca -* se aceptaba que las mujeres estuvieran recluidas en sus hogares, sumisas y, a la vez obedientes, a los mandatos del hombre. Diferente trato y criterios de género hubo en la población indígena, donde ellas tuvieron acceso a puestos de poder.

Ana Lidia García,¹⁸ siguiendo el planteo de Scott, plantea que la aplicación del concepto de género está estrechamente vinculada con las estructuras del poder, y juegan un papel importante los símbolos culturales y los conceptos normativos de la sociedad. Recuerda las palabras de Mar Bloch que dicen que el estudio de un

¹⁴ Mayores datos en Wexler Berta. "*Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altooperuano*". 2002. *Juana Azurduy de Padilla. La Generala*. 1997.

¹⁵ Ampliar el tema en *Gantier, Joaquín*. Doña Juana Azurduy. 1946.

¹⁶ Scott, Joan W. El Género: una categoría útil para el análisis histórico. *De mujer a género*. CEAL, Bs. As., 1963, p.18.

¹⁷ Godineau Dominique. "Hijas de la Libertad y ciudadanas revolucionarias" *Historia de las Mujeres S XIX* dirigido por Duby George y Perrot Michelle. Taurus, Madrid, 1993.

¹⁸ García, Ana Lidia. "Historia de las mujeres del S XIX: algunos problemas metodológicos", en: Bartra Eli Compiladora. *Debates en torno a una metodología feminista*. 2002

tiempo y un espacio concreto permiten siempre un conocimiento más profundo de la historia de las mujeres.

Juana, se movió por localidades, entre los 2000 - 4000m de altura y llanos donde las fincas aisladas unas de otras, estuvieron dedicadas a la producción agraria en pequeña escala. Formar ejércitos se convirtió en una tarea difícil, adiestrar y preparar en poco tiempo a las filas también lo fue, entonces, aquí cabe reflexionar que ha sido mucho más dura la sobrevivencia, los entrenamientos, las disparadas para ocultarse y el despliegue estratégico. Una mujer que pasó por varias etapas en su vida; corta infancia con ambos padres, porque al poco tiempo quedó huérfana de madre, luego frecuentó las tareas de campo con su padre y al perderlo, quedó a cargo de una tía. Podríamos admitir, sin caer en falsas justificaciones que estuvo en el convento, de que Juana fue rebelde "desde antes", y como señala Ana Lau Jaiven¹⁹: "...rebeldes a las conductas femeninas prescriptas y rebeldes frente al aislamiento político a que estaban sometidas..."²⁰

Casada con 19 años, a los 23 comenzó su lucha armada y a enfrentarse a la sociedad patriarcal y colonial. Hasta los 30 años pasó por numerosas experiencias repentinas como combatir, perder sus hijos, quedar nuevamente embarazada, dejar su pequeña para seguir el combate y luego perder el marido. La mayor parte de su vida, hasta los 82 años será viuda. De hecho, esta cuestión que parece tan simple, tiene que ver con la opinión de García:

"Las categorías sociales de raza y etnia, que tienen en cuenta la diferencia corporal y cultural, respectivamente son fundamentales para entender las relaciones de género, lo mismo que la edad, ya que durante el ciclo de vida la posible subordinación de la mujer no es igual; puede ser dependiente, asistida, casada,... viuda."²¹

Refiriéndose a la cuestión del tiempo, Michelle Perrot plantea que los hombres y mujeres viven juntos los grandes acontecimientos, pero las guerras representan las grandes rupturas y se pregunta en qué modifican esos sucesos las fronteras de los sexos. La autora expresa que:

"...A primera vista, la guerra es, incluso en su aspecto simbólico, una vuelta al orden de los sexos: los hombres en el frente, las mujeres detrás. Ellos luchan, ellas los secundan, los reemplazan, los atienden, los curan, los lloran. Pero al mismo tiempo se meten en lugares y tareas masculinas que logran resolver muy bien..."²²

Juana en cada etapa de su vida pasó por esas mismas circunstancias, hasta en los años que estuvo en el Norte Argentino junto al caudillo Martín Güemes. No hay registros de sus últimos y largos cuarenta y seis años de viudez en Chuquisaca. Los reclamos en esta etapa de su vida fueron a las Juntas Provinciales de Salta, por lo que el gobierno provincial le otorgó cuatro mulas y cincuenta pesos para gastos.

¹⁹ Para el estudio del caso de las mujeres en el ejército mexicano.

²⁰ Lau, Ana - Ramos, Carmen. *Mujeres y Revolución*. 1993. p. 23.

²¹ García. Ob. cit. p. 209/ 210.

²² Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Fondo de Cultura Económica. Bs. As., 2008. p. 183.

Una vez en Chuquisaca, Juana se reencontró con su hija en una situación económica desastrosa, con sus bienes confiscados, ya que ella y Manuel tuvieron fincas con una posición económica acomodada y presentó otra carta al Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. El Prefecto General Santa Cruz, se interesó entonces en la recuperación de su hacienda de Culccu en virtud de un decreto firmado por el Mariscal de Ayacucho para que tome posesión. En noviembre, el Libertador Simón Bolívar regresó a la ciudad, la visitó con su Estado Mayor General, y la "*honró con los más justicieros elogios*",²³ le acordó una pensión vitalicia, de 60 pesos mensuales. Sin embargo, Sucre autorizó que sean 100 pesos. Dos años alcanzó a cobrar porque el gobierno siguiente se la quitó. Al casarse su hija, entregó como dote la única finca que poseía.

En su ciudad natal murió a los 82 años, el 25 de mayo de 1862, sólo con la compañía de un sobrino, casi en una pobreza total. Los gobernantes del momento no le rindieron honores ya que celebraban un aniversario de la revolución. Ana Lau²⁴ habla del "cotidiano subvertido" y plantea que: "El incremento en la hostilidad entre los seguidores de las diversas facciones revolucionarias se reflejó también en las tensiones entre hombres y mujeres, en los antagonismos entre géneros".²⁵

El poder ahora lo tenían las elites gobernantes, antes lo tuvieron también las mujeres en la guerra como "tarea masculina", ya que "cargaron y dispararon fusiles".²⁶

Juana se transformó en un mito y en todo caso la reencarnación de la Pachamama²⁷. "La Pachamama", como quien cuida y protege la tierra; la realidad sagrada con las tres Pachas: Pachatierra, Pachañusta y Pachavirgen. Sin embargo, tomando la conceptualización del término como la diosa madre tierra, "la tierra está asociada con la feminidad..."²⁸ y es el símbolo más importante en la concepción andina.

Cuando se logró la independencia así se recordaron públicamente estas acciones en la Sala Consistorial de Chuquisaca:

"¡Cuántas veces se ha visto huir despavoridos a los más valientes soldados del rey de España, porque la intrepidez de esta heroína no les permitió otro recurso que el de una fuga vergonzosa en el duro lance de ser víctima! ¡Cuántos han quedado mordiendo el polvo cuantos osaron atacarla! Tocobamba, Quilaquila, Potolo y Río Chico de los Guayabos fueron los primeros puntos donde su valor logró abatir el orgullo español: siguieron progresos en Poroma, Tarvita, Ayquile, Carretas, Laguna, Pojpo, Tarabuco, Presto y otros puntos, y siempre dejó ver blandiendo la espada que en más de dieciséis acciones combatió.....porque en otras fueron vergonzosamente confundidos los enemigos por una mujer." ²⁹

²³ Hizo esta referencia memorable al Doctor V. Abecia, el doctor Luis Guerra, en Urquidi Macedonio. Ob. cit.

²⁴ Haciendo referencia al caso mexicano.

²⁵ Lau, Ana. Ob. cit. p. 34.

²⁶ *Ibidem*, p.35.

²⁷ Según Evelyn Ríos.

²⁸ Ledezma Rivera, Jhonny. *Género trabajo agrícola y tierra*. 2006.

²⁹ Reconocimiento de la Municipalidad de Chuquisaca a Juana Azurduy. 25 de noviembre, 1825.

Otro análisis del concepto existente respecto a la mujer y su incorporación a la guerra, es señalado por Yuval Davis, al considerar que las figuras de mujeres míticas o históricas que condujeron hombres a la batalla, han existido durante muchos siglos en la imaginación colectiva occidental:

"Sin embargo como las Amazonas, su función principal no ha sido usualmente señalar que las mujeres son capaces de heroísmo guerrero como los hombres, sino más bien formadas como mujeres no naturales aún si románticas (a menos que sean vistas como brujas, por supuesto)."³⁰

Según esta autora la cuestión étnica y la clase juegan roles vitales en la determinación de quien se *incluye* y *quien se excluye de estos roles*.

Según Sandra Harding:

"...clase, raza y cultura son siempre categorías dentro del género, puesto que las experiencias, deseos e intereses de mujeres y hombres difieren precisamente de acuerdo con su clase, raza y cultura...Pero las experiencias genéricas no sólo varían de acuerdo con las categorías culturales, con frecuencia también están en conflicto dentro de la experiencia individual de cada persona."³¹

Juana demostró la particularidad de un conflicto entre la maternidad y la guerra, contradicciones de su experiencia femenina que debió sortear en diversas oportunidades para salvaguardar las problemáticas a las que se enfrentó en la sociedad que la condenaba como mujer.

Juana y los hombres de la época

Algunos autores plantean que Belgrano se interesó en su accionar por el hecho de manejar la lengua de los nativos, el quechua, factor casi crucial a la hora del entendimiento con numerosos caciques de varios grupos de la zona que no dominaban el español. Este tema a la hora del reclutamiento debió jugar decisivo en la incorporación a la tropa y también para recibir instrucción y órdenes.

La representación de los españoles hacia el sexo femenino según un Bando de la Junta Capitular del Cabildo³², fue un exhorto para que sigan siendo mujeres y se abstengan de participar, siempre en la paz del hogar sin tomar partido contra el rey. Dejaron entrever en sus acciones, discursos y memorias su desagrado hacia la participación de las mujeres en la guerra.

³⁰ Yuval Davis, Nira. *Gendered militaries, gendered wars*. En Cap. 5 *Gender and Nation* 1997, pág. 93 a 115

³¹ Harding, Sandra. "Existe un método feminista", en: Bartra Eli Compiladora. *Debates en torno a una metodología feminista*. 2002. p. 23/ 23

³² *...Que las mujeres cualesquiera clase y extracción que sean, se abstengan de fomentar partidos perniciosos desterrando de sus conversaciones familiares el distintivo de chapetones y criollos y sin manifestar su adhesión o mayor inclinación a ninguna de estas clases...* Actas del Cabildo. Gestas Libertarias. Archivo Casa Nacional de la Moneda y Casa de la Libertad, Sucre, Bolivia: 1991.

Sin embargo, la mayoría de los patriotas exaltaron sus acciones; como ya señalamos, el general Manuel Belgrano - al enterarse de las proezas de Juana Azurduy - le regaló su espada, símbolo muypreciado por él, y, en su carta al Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón, le expresa su satisfacción y respeto para que le otorguen Grado Militar, pero marcando que lo realizado, no era nada común para las mujeres: "...me consta que ella misma arrancó de las manos del abanderado, este signo de la tiranía, a esfuerzo de su valor y de sus conocimientos en la milicia poco comunes a las personas de su sexo..."³³

Al llegar a Tarija, Francisco Uriondo dirigió un parte a Martín Guemes reconociendo también los méritos de Juana: "...he dispuesto que esta Señora pase a esta Villa para que sea recibida como ella merece..."³⁴

El General Simón Bolívar y la Municipalidad de Chuquisaca la presentaron como "genio y heroína": "...la Municipalidad al recordar la historia de esta heroína...no puede dejar de ofrecer a la consideración de los Magistrados de la Patria el cuadro espectable de los eminentes sacrificios que ha prestado esta grande mujer, honor de su sexo y de todo el país..."³⁵

En otro párrafo que la nombra como consorte de Padilla, la destacó de acuerdo a los cánones masculinos: "...fue también que su esposa quiso tomar parte en la empresa: ella olvidó la delicadeza de su sexo y dio principio a la marcha enérgica que la ha elevado al rango de mujeres ilustres".³⁶

También el Despacho de Teniente Coronel del Ejército Argentino le hace un reconocimiento a sus méritos el 13 de diciembre de 1816 y en el Siglo XX, el Gobierno de Bolivia, al centenario de su muerte en 1962 le confiere el carácter Póstumo con el Grado de General de las Fuerzas Armadas de la Nación y el Título de Heroína Nacional, con los máximos honores. Al igual que la Convención Internacional de la Alianza de mesas Redondas panamericanas, celebrada en Acapulco, México, en 1980 la nombró Heroína de las Américas.³⁷

Cabe mencionar que se agrega a la historiografía el imaginario creado a través de la iconografía de Juana que pasó de mostrar los rostros masculinizados en el siglo pasado a ponerlos ahora feminizados, para advertir que es sensible que las mujeres estén dentro de ámbito privado.

Reflexiones y conclusiones

Dominique Godineau en *Hijas de la Libertad y ciudadanas revolucionarias* nos plantea que:

³³ Belgrano Manuel. Los despachos de teniente Coronel a favor de Doña Juana Azurduy. En Wexler Berta. Juana Azurduy en la Revolución Altoperuana. Centro Juana Azurduy. Sucre, 2002. p. 123.

³⁴ Archivo General de la Nación Argentina. Tomo I. 1900, en Wexler ob. cit. p.93

³⁵ Wexler. Ob. cit. p.126.

³⁶ *Ibíd*em, p. 127.

³⁷ Para mayores datos ver Wexler, ob. cit.

“El final del siglo XVIII está marcado por rupturas en cascada. Aún sin tener el mismo sentido ni la misma importancia, las revoluciones se suceden unas a otras. No basta con decir que las mujeres participaron o no participaron en ellas. Tampoco basta con poner en evidencia el peso masculino-femenino es preciso interrogar también a la historia.”³⁸

En el caso de las mujeres que han participado en las revoluciones del siglo XIX, marcadas por una idea revolucionaria americana que se diferencia de la idea revolucionaria europea. Ya que la cuestión era la independencia de instancias foráneas, lo que constituía a los eventos en hechos colectivos de emancipación.

La pregunta que se hace Godineau ¿Cómo una ruptura institucional, política, social o ideológica repercute en el papel y representación de sí mismo que cada sexo tiene o desea tener en la sociedad?

Según este autor siempre hubo mujeres que incentivaban a los hombres a amotinarse, el siglo XVIII en Europa ha sido un siglo de mujeres amotinadas, de esta manera podemos decir que el siglo XIX en América ha sido un siglo de mujeres emancipadoras. Sin embargo, las mujeres estaban fuera de la organización y más fuera aún de las instituciones del ejército. Los hombres marginaban a las mujeres a la periferia de la acción.

Juana, además de luchar contra sus enemigos, luchó también por su condición de mujer desplazada casi hasta la muerte, mínimamente considerada por el sistema constituido por hombres y para hombres.

Las acciones revolucionarias de Juana eran espontáneas, no institucionalizadas, y ahí las mujeres cumplían un papel importante pero a la hora de pasar a la institución, a la construcción de un nuevo poder producto del triunfo de las luchas revolucionarias, las mujeres quedaban afuera. Así quedó Juana y todas las mujeres que participaron en la independencia, fuera de las estructuras institucionales de la creación de los nuevos estados.

El 25 de mayo del año 2009³⁹ en “El Villar” se realizó un homenaje “a la abuela Juana Azurduy”. Esta celebración, inédita en 200 años, nos aproxima a una nueva visión de la ideología de género desde el Estado Plurinacional de Bolivia que intenta otra forma cultural de la construcción del poder, rescatando a los verdaderos héroes de la independencia que fueron en su mayoría indígenas, mestizos y algunos criollos.

³⁸ Godineau. Ob. cit.

³⁹ Como gran ironía del destino, los honores mayores se hicieron cuando Bolivia, el 25 de mayo del año 2009 celebró el Bicentenario de la primera Revolución por la Independencia en el Sur del Continente Americano. En la localidad de “El Villar”, se reunieron las actuales autoridades del país para honrar la memoria de Juana Azurduy y su esposo Manuel Ascencio Padilla, porque justamente en ese lugar se libraron tres grandes batallas protagonizadas por este matrimonio. Miles de lugareños, campesinos, representantes de organizaciones sociales, culturales y políticas del país, dieron marco por primera vez en esta localidad tan simple como pequeña, a la reivindicación de la Memoria Histórica de los guerrilleros que desde 1809 dejaron su vida para lograr la independencia en 1825.

Durante las luchas independentistas del Alto Perú, entre 1809 y 1826, se enfrentaron dos visiones de las relaciones de género: la hispana que castigó a las mujeres por asumir tareas militares, y la de los revolucionarios, que si bien no consideraron a las actividades bélicas como propias para ellas, las aceptaron y aún las ponderaron.

Los relatos de la vida de Juana, localizados en escasas fuentes, nos informaron de ella, sin embargo, lo que pudimos obtener tuvo que ver más con lo que Scott llama la "invisibilidad" de la mujer en la historia, y en este sentido los registros existentes los hicimos valer con nuevos enfoques.

La etapa guerrillera fue un resquebrajamiento del orden imperante en la sociedad y si bien la reconocieron como mujer, muchas fueron las voces que masculinizaron sus acciones: *ella olvidó la delicadeza de su sexo*.

Desde el punto de vista de género, Juana se complementó y se destacó, en el período en que vivió y peleó Manuel. Su poder estuvo determinado en función del apoyo que recibió del marido en quien confiaba plenamente y con quien discutía los pasos a dar, hasta que su actuación se opacó con la muerte de él.

Numerosas dificultades se le presentaron a partir de ese episodio, ya que no compartió más la cotidianidad de las decisiones y perdió su poder: "Actuar en el espacio público no ha sido fácil para las mujeres confinadas a lo privado".⁴⁰

Y también resultó difícil que otros hombres como los caudillos altoperuanos y del Río de la Plata, admitieran que una mujer cargara un arma o dirigiera una batalla. En todo caso, el poder de estas mujeres fue complementario a la par del hombre y cuando terminó la guerra regresaron a la vida privada.

La construcción del modelo de feminidad se la otorgaron los naturales al venerarla como la Pachamama; representaba la libertad, la vida que da la tierra. Era la representación del cambio hacia una nueva vida...era la posibilidad de emanciparse...de ser independiente de los extranjeros...de construir una institucionalidad propia, americana, en la cual ella no puede participar después porque las mujeres eran marginadas de la vida pública.

Los gobernantes, si bien le rindieron homenajes parciales, también la marginaron de la vida pública e institucionalizada por ser mujer americana, claramente el discurso una mujer blanca de la elite marcó los prejuicios de la sociedad:

"Doña Juana Azurduy no es una mujer que debe servirnos de modelo a las mujeres; porque no es ese el modo habitual de nuestro sexo y las mujeres podemos ser patriotas y meritorias en grado sublime, sin dejar de ser lo que la naturaleza quiso que seamos: hijas, madres, hermanas y esposas, educadoras de los sentimientos dulces y generosos de los varones".⁴¹

⁴⁰ Perrot, Michelle. Ob. Cit.

⁴¹ Barberi de Molina, Julia. Juana Azurduy de Padilla, Imprenta Tipográfica Industrial. Discurso pronunciado en Santa Cruz, marzo de 1926.

Este acto grave de discriminación fue una actitud racista por ser hija de una *chola*, por relacionarse con los grandes caciques, indígenas, mestizos y criollos con quienes compartió tertulias, triunfos y derrotas pero sobre todo una gran pasión por la Revolución.

En cada país las revoluciones tomaron caminos específicos; y en el Río de la Plata los escritos de mujeres que analizan el accionar de las mujeres quechuas y aymaras⁴², plantean que éstas fueron las principales protagonistas de la resistencia al sistema colonial. Este espíritu de resistencia también ha calado y sostenido las acciones de Juana.

Otro elemento significativo para destacar es su saber social y orgullo de ser una gran revolucionaria, demostrado de puño y letra cuando pide auxilio en Salta para regresar a su país:

“Doña Juana Azurduy coronada con el Grado de Teniente Coronel por el Supremo Poder Ejecutivo Nacional⁴³, emigrada de las provincias de Charcas me presento y digo: Que para concitar la compasión de VH y llamar vuestra atención sobre mi deplorable y lastimera suerte, juzgo inútil recorrer mi historia en el curso de la Revolución...Aunque animada de noble orgullo tampoco recordaré haber empuñado la espada en defensa de tan justa causa...La satisfacción de haber triunfado de los enemigos, más de una vez deshecho sus victoriosas y poderosas huestes, ha saciado mi ambición y compensado con usura mis fatigas, pero no puedo omitir el suplicar a V. H. se fije en que el origen de mis males y de miseria en que fluctuó es mi ciega adhesión al sistema patrio.”⁴⁴

“La ciega adhesión al sistema patrio” anuncia ese destino de sus días de pasión...derrotando hombres como gran revolucionaria en pos de terminar con la colonia, derribando los prejuicios de la sociedad en la que vivió y seguirá viviendo.

Bibliografía

ARZE AGUIRRE René Danilo. *Participación popular en la independencia de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación Cultural Quipus, 1987.

ARZE Silvia, Cajías Magdalena, Medinaceli Ximena. *Mujeres en rebelión. La presencia femenina en las rebeliones de Charcas en el siglo XVIII*. La Paz, Bolivia: Ministerio de Desarrollo Humano, 1997.

BARTRA Eli. (Compiladora). *Debates en torno a una metodología feminista*. Xochimilco, México: Universidad Autónoma de México. PUEG Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Autónoma Metropolitana. 2002.

⁴² Silberblatt, Irene. *Luna, sol y brujas. Géneros y clases en los andes prehispánicos y coloniales*. 1990.

⁴³ Belgrano la recomendó al Gobierno Nacional como Teniente Coronel desde Tucumán, el 26/06/1816.

⁴⁴ Azurduy de Padilla, Juana. A las Juntas Provinciales de Salta Formosa, Salta 29 de abril de 1825. Carta, en Gantier, ob. cit. p. 188

CEJAS Inés Mónica. (Coord). *Leer y pensar el racismo*. Municipio de Zapopam, México: Universidad de Guadalajara. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2004.

COSTA DE LA TORRE, A. *Mujeres en la independencia*. La Paz. Bolivia: 1977.

DE BARBIERI, Teresa. "Sobre la categoría de género". Revista interamericana de Sociología. Año VI. Vol.2 N°2, 1992.

DUBY, Geoges y Perrot, Michell. (Dirección). *Historia de las Mujeres*. Madrid: Taurus Ediciones, 1993. Tomos 5 y 6.

FERNÁNDEZ de Aponte. Juana Azurduy de Padilla. *La Generala*. La Paz, Bolivia: Ministerio de Desarrollo Humano, 1997.

FIRPO, Arturo R. Prólogo edición castellana (1980) en Duby George. *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Madrid: Taurus, 1992.

GANTIER, Joaquín. *Doña Juana Azurduy*. La Paz: F. Universitaria, 1946.

GODINEAU Dominique. "Hijas de la Libertad y ciudadanas revolucionarias" *Historia de las Mujeres*, dirigido por Duby George y Perrot Michelle 4. El siglo XIX. Madrid: Taurus, 1993.

LAU, Ana, RAMOS Carmen. *Mujeres y Revolución*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1993.

LAVRIN, Asunción. *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

MITRE Bartolomé. *Historia del General Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Librería de la Facultad, 1927.

O' PHELAM Godoy Scarlett. *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia. 1700-1783*. Cuzco, Perú: Estudios Rurales Andinos. Bartolomé de las Casas, 1988.

PADILLA, Manuel Asencio. *Autobiografía*. Archivo Nacional de Bolivia. (s/f).

PERROT, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Fondo de Cultura Económica. Bs. As., 2008.

QUEREJAZU Jorge. *La Amazona y el Caudillo*. Sucre, Qori Llama, 1997.

RAMALLO Miguel. "Guerrilleros de la independencia". Los esposos Padilla. Boletín de la Sociedad Geográfica Sucre. 1906.

RÍOS ARCE de Reyes Evelyn. *Juana Azurduy de Padilla entre la historia y el mito*. (Tesis) La Paz: Biblioteca de la Universidad de San Andrés, 1998.

ROSSELLS Beatriz. *Las Mujeres en la historia de Bolivia. Imágenes y realidades*. La Paz Bolivia: Antrophos. 2001.

SILBERBLATT, Irene. *Luna, sol y brujas. Géneros y clases en los andes prehispánicos y coloniales*. Cuzco, Perú: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1990.

SCOTT, Joan W. *El Género: una categoría útil para el análisis histórico. Historia y Género*. Ediciones Alfons el Magnànim. (s/f).

SWEET, David G. y Nash, Gary B. (Compiladores). *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

URQUIDI, Macedonio. *Bolivianas ilustres. Heroínas, escritoras y artistas*. La Paz: Arnó Hermanos, 1919.

WEXLER, Berta. *Heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo. 1809-1825*. Rosario. Argentina: Historia Regional. Sección Historia ISP N°3.CEIM Universidad Nacional de Rosario, 2001.

YUVAL Davis, Nira. *Gendered militaries, gendered wars*. En Cap. 5 *Gender and Nation*. London: Sage, 1997.